



Sibaritas de la palabra

Pancracio Celdrán, Álex Grijelmo y José Antonio Millán publican textos para resolver dudas de expresión y mejorar el uso del idioma

PILAR ORTEGA BARGUEÑO
MADRID.- Son unos fanáticos del buen uso del lenguaje. Han dedicado años de esfuerzo y algunos de sus libros a la divulgación de la excelencia idiomática. Y lo han hecho de una manera sencilla y desenfadada, con ejemplos gráficos y sin echar mano de rancios organigramas ni complicados análisis sintácticos. Ahora coinciden en los estantes de las librerías con textos que tienen que ver con las curiosidades de la lengua, con las dudas e incorrecciones más frecuentes en el manejo del idioma, con los rudimentos y posibilidades de la expresión verbal y escrita... Son Pancracio Celdrán, Álex Grijelmo y José Antonio Millán, autores, respectivamente, de *Hablar con corrección*, *La gramática descomplicada* y *El candidato melancólico*.

Pancracio Celdrán no admite bromas con el lenguaje. De hecho, sería capaz, si fuera legislador, de añadir en el Código Penal algún castigo para aquellos humoristas que maltratan la lengua para provocar la risa. Su libro *Hablar con corrección* (Temas de Hoy) nace para satisfacer la curiosidad de los ciudadanos interesados en los problemas lingüísticos, como el laísmo, el dequeísmo, las expresiones populares... y para dar la voz de alarma por lo que él considera una degradación del uso del lenguaje por los medios de comunicación.

El nombre de las cosas

«El problema lingüístico es muy serio en España. Nadie parece notarlo. Se está olvidando el nombre de las cosas. Si uno no sabe el nombre de las plantas o los pájaros, se empobrece. Han surgido, sí, otras palabras nuevas vinculadas a la técnica, pero son términos que apenas sirven para algo. Lo importante es que las palabras de la vida se conocen poco y el léxico que las acoge es cada vez más limitado», afirma de corrido Pancracio Celdrán, doctorado en Historia Comparada y Lengua y Literatura.

Insiste en que el mal uso del lenguaje empobrece la vida y el comportamiento: «Los chicos de instituto emplean una media de 200 palabras para desenvolverse y esta limitación del discurso hablado que propician los móviles y los chats eliminan al lenguaje de su sólida estructura. Si hubieran más palabras, sabríamos

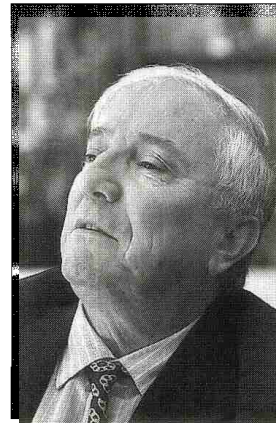
más, porque el hombre sabe más de lo que puede decir».

Sin embargo, Celdrán es defensor a ultranza de los tacos y las expresiones consideradas malsonantes. No en vano es autor de un *Diccionario de insultos*: «La vocación del idioma es decirlo todo y por eso no entiendo los puritanismos lingüísticos. No se trata de censurar, sino de hacer un buen uso del idioma. A Umbral se le puede permitir todo, como antes a Cela, porque es un gran creador del idioma, un ser extraordinario».

Pancracio Celdrán también se muestra muy crítico con la Real Academia Española (RAE): «Ahora los académicos no tienen una preparación adecuada. Hay periodistas, dibujantes..., pero hay pocos filólogos

y lingüistas. La RAE no está para que se den esplendor y brillo los académicos. Y se está convirtiendo en un club privado donde hacen sus charletas y se dan prestigio. No son académicos, han sido hechos académicos. La Academia es un desbarajuste, una desgracia, nunca ha habido en su seno tan poca gente valiosa. La docta casa de la que hablaban Baroja y Valle ya sólo es una casa».

Álex Grijelmo decidió descomplicar la gramática al examinar los textos que memorizan los estudiantes. Y lo ha hecho, huyendo de tecnicismos y buscando ejemplos, con su último trabajo relacionado con la lengua. Dice que *La gramática descomplicada* (Taurus) es un libro para pensar y no memorizar las re-



Pancracio Celdrán. / ANTONIO M. KOUBANOVA

glas de la lengua. «La gramática», dice Álex Grijelmo, «es una gimnasia que se hace con la cabeza. La reflexión sobre el lenguaje te facilita para esfuerzos superiores y comprender mejor el mundo. Es como hacer gimnasia intelectual»,

dice el también presidente de la Agencia Efe.

Sin embargo, a Álex Grijelmo no parece preocuparle demasiado el excesivo uso, por parte de los jóvenes, de los mensajes de móvil o el lenguaje de los chats: «Al final se impone la fuerza histórica de la palabra. Los jóvenes se expresan habitualmente así, pero cuando necesitan hacerlo de una manera correcta, lo hacen».

Por su parte, Juan Antonio Millán ha preferido explicar, en *El candidato melancólico* (RBA), el origen de más de 700 palabras derivadas del latín, traídas por el árabe, prestadas por el inglés o aportadas por lenguas lejanas como el turco o el persa. «Las palabras de una lengua llevan rastros que se remontan a milenios atrás, conexiones ocultas con otras lenguas, historias de contactos, de conquistas y de invasiones, de guerras y de influencias, de invenciones y de destrucciones. La historia de las palabras es la historia del mundo», asegura Millán, que dirigió la primera edición en CD-Rom del *Diccionario* de la Real Academia Española.